



Redactores
TOMAS G. CAMACHO
LUIS PEDRO LENGUAS

Redacción y Administración
CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS
CALLE MINAS 240

Precios de suscripción

En la Capital \$ 0.20
En campaña por semestre ade-
lantado. " 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, re-
cibirán 2 de regalo, y así sucesivamente en la
misma proporción.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240;
Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería
de la Catedral, Ituzalnog 173. Rogamos á nues-
tros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á
dichos puntos. No se pague ningún recibo que
no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 26 DE MARZO DE 1890

Cristo Redentor

Su muerte testimonio de su divinidad

El entusiasmo de los pueblos por el Salvador
subía de punto, querían coronarlo Rey.

El odio de sus enemigos llegaba al colmo pe-
dian su muerte.

Solo Dios puede prever el porvenir.

La insólita sabiduría de sus respuestas
en réplica, la dignidad magestuosa de su per-
sona, el poder de su voz que acallaba las tem-
pestades, alza de la tumba los muertos, multi-
plica ante las muchedumbres las maravillas de
todo género y perdona los pecados, alimentaba
aquel entusiasmo y nutría este odio.

Sonó la hora de singulio triunfo para este odio y tremenda derrota para aquel entusiasmo.

Tras una verdadera nube de dolores, de hu-
millaciones y de aparente debilidad, queda
eclipsada toda una vida de gloria y de triunfos
y prueba de prodigios y de inmensos sacrificios.

Por entre esa nube de oprobios brota un
rayo de luz brillante que nos descubre su divi-
nidad.

¿Qué simple mortal, en efecto, pudo pronosticar
con certeza absoluta el fin de sus días y las circun-
stancias que lo acompañarían. En la embriaguez
de sus triunfos y en el apogeo de su gloria
podía acaso preseñar Napoleón I que sus días
iban a concluir en un solitario penón en medio
del océano?

Cuando la gloria se empeña en bañar con sus
esplendores la vida de Cristo Salvador, des-
pertando el encono hipócrita de sus enemigos,
cuando los pueblos le aclaman por Rey y Pro-
feta, El habla de su muerte, de sus ignominias,
de sus verdugos, de sus suplicios hasta en los
más minúsculos detalles, de todo, en una palabra,
lo que ni hubiera sospechado la más perspicaz
previsión humana en aquellos momentos de ri-
oso triunfo. ¿Quién hubiera preseñado, á la
verdad, que aquellas manos que al paso de Je-
sus tronchaban palmas y olivos para arrojarlos
á sus pies y tendían ante El sus vestiduras, tres

días más tarde pondrían sobre sus hombros la
pesada cruz y la arrancarían hasta su túnica inconsulto? ¿Quién habría podido prever que
aquel pueblo, que obrio de entusiasmo gritaba:
"hosanna! hosanna!", iba á clamar tres días des-
pues "¡Crucifíget! ¡Crucifíget!" Sólo Díos en su
omnipotencia, y Jesús lo previó y lo anunció
cuando parecía estar más lejos su realiza-
ción. ¡Qué magnífica prueba de su divinidad!
Por esto en su muerte los prodigios se multiplicaron
y entre ellos, diriendo su pecho, el centenario
romano exclamaba: *verdaderamente este era
Hijo de Dios.*

A su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad.
Por esto en su muerte los prodigios se multiplicaron
y entre ellos, diriendo su pecho, el centenario
romano exclamaba: *verdaderamente este era
Hijo de Dios.*

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica prueba de su divinidad y
argumento perenne de su gloria, pues en su
muerte aparece entre prodigios verdadero Hijo
de Dios.

Así su muerte que parecía el término de su
gloria y un desmentido irrefutable de su divini-
dad resultó magnífica

EL AMIGO DEL OBRERO

BARRACA

—DE—

ESTEBAN J. CANEPA

129 - Calle Piedad número 129

Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor y menor

Malz, afecho, afechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos.

Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases.

Se lleva a domicilio

Teléfono: de Montevideo núm. 2095,

MONTEVIDEO

Obsequios, Novedades y Objetos Para regalos

Da regreso de mi gira por las principales capitales europeas, participo al respaldo público que he elegido y traído sonriente un espléndido y riquísimo surtido de piezas para regalos, y lo dejado las órdenes para que cada 8 días me envíen las últimas novedades que se editen en Europa.

Carteras ó necesarios para viajes, para hombres y señoritas, costureros, carpetas, albores para retratos y para firmas, cajas para guantes y para pañuelos, todo do cuero de Rusia y onix con riquísimas aplicaciones ó incrustaciones de bronce dorado, esmaltado, oxidado, etc. Espléndida colección de pequeños bibelots, gusto esencialmente parisino para adornos de vitrinas.

JUEGOS DE LIBROS, TARJETEROS Y ROSARIOS, JUEGOS DE CEPILLOS, CRUCIFIJOS DE MARFIL, FILAS DE ONIX, BRONCE ESMALTADO Y MARFIL

Obsequios desde UNO hasta QUINIENTOS ps. cada uno

CASA DE COMPRAS EN PARIS, VIENA Y BERLIN

A las bordadoras

Seda lavable y cordón 3 madejas 0.10. Seda algelina á 2 centésimos el gramo. Hilo de Castilla Hilo para hacer puntilla. Algodón, marca D. M. O. ó cruz blanco á 2 cts. la madeja. Hilo y algodón de colores, 3 madejas por 0.10—Bolillos de madera dura para hacer puntilla á 0.14 doc. Felpilla, mostacilla y jiribilla de colores engarzadas, cabujones, Guzanillo de oro y plata fina, entrefina y metal blanco. Alambriño y gacerón para presillas. Lentejuelas doradas y plateadas de todos los tamaños. Galón dorado, plateado y seda, ancho y angosto. Cordones, trenzillas, borlas y flecos dorados y plateados. Agujas para bordar, para tejer, para Macramé, para punto richelieu, rococó, etc., pañel para ditajar, pizar y calcar. Precios sin competencia.

SE DIBUJAN, SE CALCAN, SE EMPIEZAN Y SE ARMAN TODA CLASE DE BORDADOS, A PRECIOS MAS BARATOS QUE EN CUALQUIER OTRA CASA.

Bazar Druillet

CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 279 -- MONTEVIDEO

Círculo Católico de Obreros

LOCAL SOCIAL CALLE MINAS 240

Resumen de los derechos y obligaciones de los socios

SERVICIO DE SOCIOS

- Los socios no pagarán cuota de entrada.
- Deben tener 16 años y no exceder de 45. Sin embargo podrán ingresar los que pasen de esta edad perdiendo todo derecho á subsidio.
- Firmar un boleto de presentación y ser reconocido por dos médicos del Círculo.
- Abonar un peso mensual y dos veces al año 0.50 centésimos para gastos fúnebres.
- Los socios tienen derecho á la asistencia médica, medicamentos, baños, dentista, etc.
- Al la asistencia médica para su familia.
- Al servicio fúnebre en caso de fallecimiento.
- A percibir inmediatamente después de su ingreso los auxilios médicos y cuatro meses después la cuota de 0.60 centésimos diarios en caso de enfermedad.
- Deben asistir siempre que sus ocupaciones se lo permitan á las Asambleas á que sean invitados por el Directorio.
- A cumplir en corporación con el Preceptor Pascual.

SERVICIO DE INSCRITOS

- Forman parte de este servicio los varones de 5 á 16 años y las mujeres de 5 á 50 años.
- Deben abonar la cuota mensual de 0.60 centésimos.
- Firmar el boleto de presentación y someterse al reconocimiento de uno de los médicos del Círculo.
- Cumplir con los deberes religiosos que la Iglesia le impone, según su edad.
- Tienen derecho los socios inscritos, después de tres meses de su ingreso, á asistencia médica, suministro de medicamentos, dentista, baños, etc.
- A percibir la cantidad de pesos 6.00 en caso de alumbramiento para pago de parta, siempre que aquél haya ocurrido diez meses después de su ingreso.
- Al servicio fúnebre en caso de fallecimiento.

NOTA—Las personas que deseen formar parte del Círculo pueden dirigirse al local social calle Minas núm. 240, cuyas oficinas se hallan abiertas todos los días hábiles de 8 á 11 de la mañana; de 1 á 4 de la tarde y de 7 á 8 de la noche. Los días festivos de 9 á 11 de la mañana.

Pueden también dirigirse para sacar las órdenes de enfermos, á la talabartería de Volonté, calle Agraciada 399, y á la Confitería de la Catedral, calle Ituzaingó 173.

OTRA—Los socios que se ausentaren para Buenos Aires, pueden recabar del Círculo la papeleta de pase, pues se ha establecido la reciprocidad entre este Centro y el de la capital argentina.

Folletín

3

EL SARGENTO FRANCK

FOR

VICTOR VAN TRICHT

calurosa efusión la mano del viejo soldado, ¡tienes un corazón de oro!..

—No tanto, mi capitán, no tanto—repuso el

gentío visiblemente conmovido.

Un cuarto de hora despues, Periquín ya despierto, lavado, peinado y vestido por Franck, estaba montado á caballo en las rodillas del sargento. Maruja la cantinera remendaba como podía, y dure lo que dure, la desgarrada blusita del niño.

—Periquín—le dijo Franck, ¿quieres de bu-

na gana quedarte conmigo?

—Sí—dijo Pedro, y ya verá V. qué bueno y

juicioso soy.

—Oyo, tu padre ha muerto, tu madre ha

murió, tus hermanos y hermanas también, te

has quedado solo en el mundo... ¿quieres que yo sea tu padre?

—Oh, sí!—balbucoé medio llorando Periquín.

—¿Y me querrás mucho, mucho?

Periquín abrió los brazos...

—Pues, lo dicho, tú serás mi hijo—exclamó el viejo Franck, y sobre la cara del niño en que ya se habían secado las lágrimas y aparecían las sonrisas, el bravo soldado estampó dos grandes besos por debajo de sus grandes bigotes, entre los que se deslizaban algunas lágrimas.

Maruja de pié, con los brazos puestos en jarras, enternecidá lloraba también.

—Ah, Franck—exclamó, ¡qué hermosa acción la tuyal!... Mira, si yo no tuviera que cuidar de mis hijos... pero en fin, qué importa... yo te ayudaré... ¿quieres? ¡Vamos, hombre, Franck, no seas tan arisco!

—Gracias, Maruja! ¿Las mujeres?... ya lo sabes tú, la mejor no vale un cigarro. Pero hablando formalmente, querida que es monísimo muchico! ¡Ah! ¡ven, Periquín, ven que te abrace y te beso una vez más!

Aquel mismo dia Periquín fué presentado

Avisos profesionales

LUIS PEDRO LENQUAS—Doctor en medicina y cirugía, Consultas de 2 á 3 p.m. Agraciada 132.

JOSE S. GONZALEZ—Escríbano público.—Escríbana Plaza Independencia al Norte núm. 75, Domicilio particular: 18 de Julio 701 Se encarga del arreglo de sucesiones, como de la tramitación de todo asunto judicial.

BERNARDO O. FERRÉS—Abogado. Estudio: 25 de Mayo 205.

JUAN HIRIART—Médico cirujano, Convención 285.

JUAN LLADÓ—Tasador y constructor. San José 810.

ENRIQUE APARICIO—Profesor de solfeo y piano, Maldonado 457.

ANTONIO HARAN—Médico cirujano. Consultas de 1 á 3, Calle San José 83.

IGNACIO BERGARA—Escríbano público.—Plaza Independencia al Norte núm. 73.

RAMON CABRA—Dorador y encarnador de imágenes. Darán razón Seminario Conciliar.

SIXTO J. DUTRA—Contador público. Piedras 336. Particiones y cualquier trabajo de contabilidad.

ARMANDO LIVERIERO—Médico-cirujano. Consultas de 1 á 3 p.m. Calle Cerrito 273. Teléfono La Cooperativa 462.

MARIA O. DE DESTEFANIS—Partera. Pérez Castellanos 154. Teléfono La Uruguay 615. Se ausentó para restablecerse.

MANUEL CORREA—Profesor de dibujo y pintura. Da lecciones en su estudio calle Paysandú 238 y á domicilio. Clase especial para señoritas en su estudio.

ENRIQUE P. TORRES CARBAJAL—Rematador público, tasador, procurador y corredor. Agencia de negocios. Compra y venta de casas, terrenos y campos. Títulos, acciones, valores de Bolsa. Remates, tasaciones, corrajes y comisiones. Alquileres de fincas, colocaciones de dinero en hipoteca y cobranzas. Asuntos judiciales. Arreglo de sucesiones y testamentarias. Escritorio provisorio, Soriané 914, de 11 á 1 y de 4 á 6 p.m.

Círculos Católicos de Obreros de la República

DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO—Central, Mina 210, La Unión, Villa Colón.

DEPARTAMENTO DE CANELONES—Guadalupe, Las Piedras, Pando.

DEPARTAMENTO DEL SALTO—Salto.

DEPARTAMENTO DE SORIANO—Mercedes.

DEPARTAMENTO DE RÍO NEGRO—Fray Bentos.

DEPARTAMENTO DE MINAS—Minas.

DEPARTAMENTO DEL DURAZNO—Durazno.

Se ofrecen

Avisos generales

Cochería del Carmen

DE

MANUEL RODRIGUEZ Y C°

Calle Vazquez núm. 108 á 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MÓDICOS

Teléfonos: La Uruguay 2004.

“ La Cooperativa 1141.

Montevideo

por Franck, su padre, á todos los sargentos de la compañía.

El sargento le hizo unos pantalocitos y una casquita de soldado, pero del paño que gasta la oficialidad. Franck empleó sus ahorros en comprarle camisetas, medias, zapatos, en fin, un ajar completo. Periquín, el hijo del sargento Franck, fué de allí en adelante el hijo de la primera compañía de tiradores del primer batallón del décimo cuerpo de línea.

Desde ese momento Franck no tuvo más que un blanco de sus deseos, un sueño dorado en su vida: formar á Periquín en el inolvidable de los hombres de bien, procurar que fuese su camino recto por medio del mundo, y que llegase á ser algo.

Periquín dormía al lado de Franck en el departamento de los oficiales, y se levantaba al toque de Diana. Durante el día iba con otros niños, hijos de militares, á aprender las primeras lecciones en la escuela destinada á este objeto en el cuartel.

Comía con Franck, y los domingos, cuando el viejo sargento salía de paseo, llevaba de la

manso á Periquín. Ningún padre veló jamás con más tierna solicitud por su propio hijo.

Un hombre de bien!... Lo que Franck abarcaba en esa frase, no contenía muchas virtudes que digamos: el respeto, la obediencia, la sinceridad, la lealtad, y sobre todo la fidelidad en cumplir su palabra. ¡Ah!... Rosina... la partida serrana de Rosina!... En fin, á eso se veía á reducir la honradez para Franck.

Y sin embargo, quien había de pensar que, aquel viejo soldado, aquel veterano de los cuartel, guardaba para con aquella criatura las más pudorosas delicadezas.

Lo mismo era oír una palabra grosera á cualquier soldado, los ojos de Franck lanzaban chispas: señalaba al niño con un gesto, y si el gesto no bastaba á imponer silencio, desbordaba la cólera indignada de Franck, con tal violencia, que no había guapo que osara afrontarla doce veces.

Aun hay más. En esta época, en cada escuela del regimiento había una clase especial donde se educaban los hijos de militares, y con mucho esmero por cierto y religiosamente. Mañana y tarde un sargento encargado al efecto reunía á esos niños y dirigíglas rezos. Lo recuerdo perfectamente. Cuantas veces mi padre, que enón-

ces mandaba la compañía de la escuela, nos dejaba á esa hora y se dirigía al cuartel para cerciorarse por sí mismo si los niños practicaban sus ejercicios de piedad con el respeto y la gravedad que él deseaba.

Así que la educación de Periquín no fué enteramente perfecta, pero si muy superior, indudablemente, á la que hubiera podido recibir en su pobre casa, que había dejado vacía la muerte.

El niño crecía: la vida de cuartel algo dura,

pero sana, energética, varonil, coloreaba sus ma-

jillas y vigorizaba su musculatura: era verdaderamente hermoso el hijo de Franck. Su carácter franco, su asiduidad al trabajo y al estudio, su corazón generoso lo iban formando inteligente y bueno.

Al cumplir los diez años llegó para Periquín

el día de su primera comunión. El capellán le

enseñó el catolicismo, y todas las noches Franck

tomaba en las manos el libro, preguntaba al

nino y volvía los ojos al texto para ver la con-

formidad de la respuesta, despues le exigía las

explicaciones del texto segun las había oido al

señor capellán, y Periquín se las daba con nota-